

Índice de Competitividad Sistémica

ar de las Entidades Federativas,

México 2005

*En el presente análisis se dan a conocer los resultados generales del **Índice de Competitividad Sistémica aregional (ICSar) 2005**, lo que permite identificar a las que las entidades federativas de México que presentan la mayor capacidad de adaptarse y adecuarse al nuevo esquema de hipercompetencia global.*

Se argumenta que sólo bajo un entorno de Competitividad Sistémica, las empresas del país podrán tener posibilidades de competir exitosamente bajo el actual modelo de globalización e interdependencia mundial.

En el siguiente análisis se presentarán los resultados de la Competitividad Sistémica desagregados por nivel de análisis.

A mediados de los ochenta, la economía mexicana tomó un nuevo rumbo en su conducción y modelo de desarrollo; el esquema de crecimiento “hacia adentro” bajo el cual se había regido desde mediados de los años cincuenta, dejó de funcionar ante el incremento de la ineficiencia de la planta productiva nacional como resultado de un excesivo proteccionismo con el exterior. Esta situación, aunada a la caída de los precios internacionales del petróleo, dio lugar a importantes desequilibrios fiscales por parte del Gobierno federal, ya que se pretendió utilizar al gasto público como palanca para reactivar la economía; de esta forma se incurrió en déficit fiscal y en elevados niveles inflacionarios.

Ante la insostenibilidad de aquel modelo de desarrollo, México inició un proceso de liberalización y desregulación económicas, así como de abrupta apertura comercial con el exterior. Esto ha generado un nuevo panorama en la economía nacional caracterizado por los cambios en la naturaleza de la competencia, y en una mayor rivalidad competitiva a nivel internacional. Bajo este nuevo esquema de crecimiento “hacia afuera”, el ámbito de competitividad económica del país no se reduce más a los mercados nacionales y a la forma de organización de la producción por parte de las empresas.

Se ha puesto en evidencia que, bajo este modelo de desarrollo, la empresa individual no puede competir exitosamente por sí sola; por el contrario, necesita no sólo desarrollar sistemas productivos flexibles y eficientes al interior de la misma, sino también un ambiente integral de competitividad del entorno donde se localiza. En particular, las empresas productivas hoy en día requieren adecuadas estructuras institucionales, políticas, jurídicas, económicas, tecnológicas, sociales y personales fundamentales que aseguren la formación de un entorno capaz de estimular, complementar y multiplicar sus esfuerzos para insertarse en redes articuladas de alto valor agregado a escala mundial.

Ante esta evidencia, y ante la falta de políticas públicas explícitas tendientes a elevar la competitividad de México desde un punto de vista integral y de largo plazo, las empresas del país han enfrentado crecientes dificultades para adaptarse a la nueva dinámica del modelo implementado desde mediados de los ochenta. Asimismo, la cada vez mayor escasez de recursos presupuestarios por parte del Gobierno federal, como resultado de la baja recaudación tributaria que persiste en el país, ha reducido el margen de maniobra del gobierno para impulsar el desarrollo económico¹. Por la parte del gasto, en los últimos años se ha presentado también un deterioro importante del gasto público federal, ya que la inversión pública ha sido desplazada por el gasto corriente.

De esta forma, se debe reconocer que el sector público ha dejado de ser el principal “motor de crecimiento”, como quizás lo era con anterioridad. Por otro lado, la falta de medidas tendientes a elevar la competitividad y atractivo del país a los inversionistas, ha ocasionado que tampoco la inversión privada funcione como impulsor del crecimiento económico. Esto ha sido aun más preocupante, en la medida en que un número mayor de países intensivos en mano de obra como China ha aparecido en el escenario económico mundial, desplazando parte de la producción de México en los principales mercados internacionales.

Estos resultados hacen ver la urgente necesidad de que México y sus regiones encaren de forma efectiva el nuevo panorama de competencia a escala mundial y revierta las tendencias hasta ahora observadas. El reto más importante es elevar y mantener el crecimiento económico, así como impulsar mayores niveles de competitividad de la planta productiva nacional mediante un crecimiento sostenido de la productividad.

Para ello, se requiere de un Estado promotor que impulse la conformación de alianzas con los empresarios, productores de todos los sectores, centros de investigación y docencia, representantes de organizaciones civiles y productivas, y la ciudadanía en general, para diseñar una estrategia de fomento a la competitividad nacional bajo un punto de vista integral y sistémico.

En el presente análisis se presentan los resultados del Índice de Competitividad Sistémica aregional (ICSar) 2005, lo que permitirá identificar, examinar y evaluar las áreas en las que las entidades federativas de México presentan las mayores fortalezas y deficiencias en su capacidad de adaptarse y adecuarse al nuevo esquema de hipercompetencia global. Se argumenta que sólo bajo un entorno de Competitividad Sistémica, las empresas en México podrán tener posibilidades de competir exitosamente en el actual modelo de globalización e interdependencia mundial.

Concepto de Competitividad Sistémica

La competitividad, en general, se puede definir como aquel conjunto de atributos que un país, región, estado, municipio o ciudad posee y que posibilita a las empresas minimizar sus costos de ubicación y operación, de tal forma que les permita colocar sus productos en los mercados nacionales, pero sobre todo internacionales, a un precio y calidad competitivos.

Las empresas utilizan o requieren una serie de insumos en su proceso productivo. El grado de acceso y disponibilidad a estos insumos en el entorno inmediato determina, en gran medida, el que esas empresas logren competir con éxito con empresas ubicadas en otras regiones o países, en donde las condiciones para producir pueden ser mejores. En el actual entorno de competencia global, de cambios continuos e incertidumbre, caracterizado por las modificaciones en la naturaleza de la competencia, y en las fuentes de la ventaja y rivalidad competitivas, si bien para las empresas los insumos tradicionales (tierra, trabajo y capital) siguen cumpliendo un papel clave para la competitividad, otros elementos cualitativos han cobrado importancia creciente.

En particular, el nuevo esquema de desarrollo de hipercompetencia mundial ha hecho ver que se requieren adecuadas estructuras institucionales, políticas, jurídicas, económicas, tecnológicas, sociales y personales fundamentales que aseguren la formación de un entorno capaz de estimular, complementar y multiplicar los esfuerzos de las empresas para insertarlas en redes articuladas de alto valor agregado.

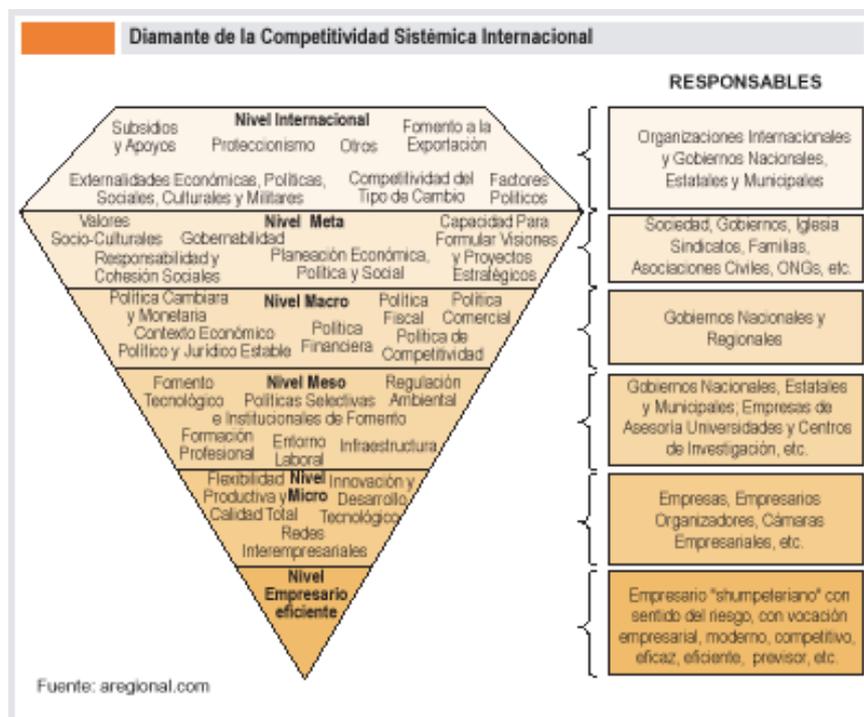
El concepto de *Competitividad Sistémica* reconoce que la competitividad de un determinado ámbito es el resultado de la acción conjunta de una serie muy amplia de factores públicos, privados, sociales y personales que actúan de forma simultánea en un territorio determinado.

El enfoque considera que para las empresas (que son las que finalmente enfrentan la competencia internacional) tengan éxito en la nueva economía globalizada y de cambio continuo, es fundamental no sólo desarrollar sistemas productivos flexibles y eficientes al interior de las mismas, sino también un entorno competitivo en todos los niveles de la competitividad, desde el *micro* hasta el *metaeconómico* e *internacional*. Estos elementos, unidos, conforman la Competitividad Sistémica de una economía².

Un aspecto de fundamental importancia es que el concepto de *Competitividad Sistémica* considera que las inversiones captadas por una región deben traducirse en mayores niveles de empleo, ingresos y, por tanto, bienestar. Para ello, se requiere que el marco de actuación de la empresa sea dentro de un grupo empresarial organizado en redes de colaboración en donde se intercambien insumos, tanto en sentido físico y tradicional (como materias primas y materiales), como aquellos “intangibles” como información, tecnología, habilidades y conocimientos, elementos fundamentales que permiten generar importantes ahorros en costos dentro del proceso productivo (o, lo que es lo mismo, generar rendimientos crecientes) en el agregado territorial.

Por este motivo, el entorno global debe facilitar la interacción dinámica entre la capacidad organizativa de las empresas con la sociedad, el Estado y las instituciones intermedias; es decir, de forma conjunta, armónica y congruente entre distintos niveles de un sistema nacional: desde el *micro-personal* hasta el *meta e internacional*.

Para una mejor comprensión de la forma en que deben interaccionar simultáneamente los niveles y componentes de la *Competitividad Sistémica*, se presenta el siguiente diagrama que, aunque muy simplificado, pretende ilustrar el principio en que se basa dicho concepto³. Como se observa, en cada nivel de análisis hay distintos agentes involucrados y/o responsables de la *Competitividad Sistémica*.



El nivel micro-personal está determinado por la vocación emprendedora del individuo cuya cultura, formación, mentalidad previsor y con sentido del riesgo propician, desde dicho nivel e independientemente de las condiciones del resto de niveles, la creación de empresas a partir de las ventajas competitivas del territorio en donde reside.

El nivel micro-empresarial se conforma por cada una de las empresas en lo individual, como unidades productivas flexibles y eficientes, con sistemas de calidad total y que dedican esfuerzos importantes en actividades de investigación y desarrollo. Pero también se toma en cuenta su capacidad de formar encadenamientos hacia atrás y adelante (es decir, relaciones cliente-proveedor) de elevado valor agregado.

Es decir, en este nivel influye tanto la eficiencia interna de cada empresa en cuanto a sus procesos productivos, como la habilidad gerencial de las mismas para innovar e integrarse a las diversas formas de asociación vertical, con el objetivo de reducir los costos de producción y distribución a partir de las actividades que desarrollan para subsistir, crear y desarrollar ventajas competitivas.

El nivel meso corresponde al entorno determinado por las políticas específicas y selectivas de fomento económico formuladas y ejecutadas por los sectores público, privado y social; y a su capacidad para articularse entre sí para satisfacer las necesidades de las empresas mediante servicios de apoyo y asesoría, así como mediante la vinculación de las universidades y los centros de investigación con el sector empresarial. En este nivel, los esfuerzos se deben centrar en promover las condiciones generales del entorno inmediato para la producción eficiente, generando un adecuado acceso y disponibilidad a las empresas a los insumos requeridos al menor costo posible.

Asimismo, el entorno debe facilitar la interacción horizontal entre empresas, que permita el intercambio no sólo de insumos tradicionales como materias primas, materiales e incluso trabajadores (en este caso, se requiere de esquemas flexibles y eficientes de subcontratación laboral), sino también insumos "intangibles" como información, conocimientos especializados y habilidades, elementos fundamentales para que las empresas logren competir exitosamente en la nueva economía globalizada.

El nivel macro se representa mediante las políticas macro, especialmente en los contextos económico, financiero y social, las cuales están dirigidas a propiciar la estabilidad y la certidumbre del entorno. En este nivel, es importante una adecuada intermediación financiera que propicie el acceso al financiamiento para las actividades productivas; una política fiscal que incentive el pago voluntario de las contribuciones y, a su vez, dote de bienes y servicios públicos eficientes a los ciudadanos y empresas; y una política comercial que potencie las oportunidades de la globalización de los mercados.

El nivel meta se refiere al modelo general de organización de la vida política, jurídica, económica y cultural de una sociedad; al conjunto de elementos de valor, ética, cohesión y responsabilidad sociales; a los acuerdos explícitos e implícitos sobre los grandes propósitos nacionales en el mediano y largo plazos; así como a la capacidad de organización y gestión de la sociedad para movilizar los recursos y las aptitudes creativas hacia las prioridades de la nación y los estados, así como para la resolución de conflictos.

El nivel internacional se refiere a la capacidad del entorno de enfrentar la competencia internacional respecto a acciones de dumping, proteccionismo y subsidios por parte de otras naciones, así como la inestabilidad política nacional, de tal forma que se minimice la vulnerabilidad de la planta productiva local a tales eventos exógenos.

Si bien las entidades federativas tienen en realidad poco (o nulo) margen de maniobra para controlar las acciones de otras naciones en materia de dumping o contrabando, sí pueden establecer medidas que aminoren o contrarresten dichas acciones. Por ejemplo, es posible otorgar subsidios a los productores estatales sujetos a esa competencia, implementar programas especiales para el fomento de las exportaciones, aplicar estrategias para atacar la entrada de productos importados de forma ilegal, etcétera.

Cuantificación de la Competitividad Sistémica de las entidades federativas

Estructura del Índice de Competitividad Sistémica aregional (ICSar) 2005

El cuadro 1 presenta la estructura del Índice de Competitividad Sistémica aregional (ICSar) 2005 de las entidades federativas, identificando los factores considerados en cada uno de los seis niveles de análisis. Como se aprecia en el cuadro 2, el ICSar 2005 se conforma de 24 factores, que a su vez se integran por un total de 58 indicadores y variables, distribuidos en los seis niveles de análisis.

Cabe señalar que algunos de los elementos de la Competitividad Sistémica son abstractos e intangibles, por lo que su cuantificación representa siempre compleja, problemática y polémica. A pesar de esta dificultad se ha realizado un esfuerzo importante por medirlos y llegar finalmente a una calificación y jerarquía lo más objetiva posibles.

Para cuantificar la Competitividad Sistémica de las entidades federativas, se recopiló información de muy diversas fuentes, tanto gubernamentales y de organismos a nivel federal (como el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, la Secretaría de Economía, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Banco Nacional de Comercio Exterior, el Consejo Nacional de Población, entre otros), estatales y municipales (como son los Planes Estatales y Municipales de Desarrollo); y organismos autónomos, de la iniciativa privada y centros de investigación (como el Banco de México, el Consejo Coordinador Empresarial, el Consejo Coordinador Financiero, Transparencia Mexicana, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, entre otros).

Cuadro 1 Estructura del *Índice de Competitividad Sistémica ar 2005*

NIVEL		FACTOR	
1	MICRO PERSONAL	1.1	Formación del Empresario
		1.2	Propensión al Ahorro y Sentido del Riesgo
2	MICRO EMPRESARIAL	2.1	Entorno Económico
		2.2	Flexibilidad Productiva y Calidad Total
		2.3	Innovación y Desarrollo Tecnológico
		2.4	Redes Interempresariales
3	MESO	3.1	Fomento Tecnológico
		3.2	Encadenamientos Productivos
		3.3	Formación Profesional
		3.4	Políticas Selectivas y de Fomento
		3.5	Regulación Ambiental
		3.6	Infraestructura
		3.7	Entorno Laboral
4	MACRO	4.1	Política Comercial
		4.2	Entorno Macroeconómico
		4.3	Política Financiera
		4.4	Política Fiscal
5	META	5.1	Valores Socio Culturales
		5.2	Gobernabilidad
		5.3	Estado de Derecho
		5.4	Responsabilidad y Cohesión Sociales
6	INTERNACIONAL	6.1	Subsidios
		6.2	Políticas de Competencia
		6.3	Fomento a la Exportación

Fuente: aregional.com

Cuadro 2 Número de factores, indicadores y variables considerados en el *Índice de Competitividad Sistémica ar 2005*

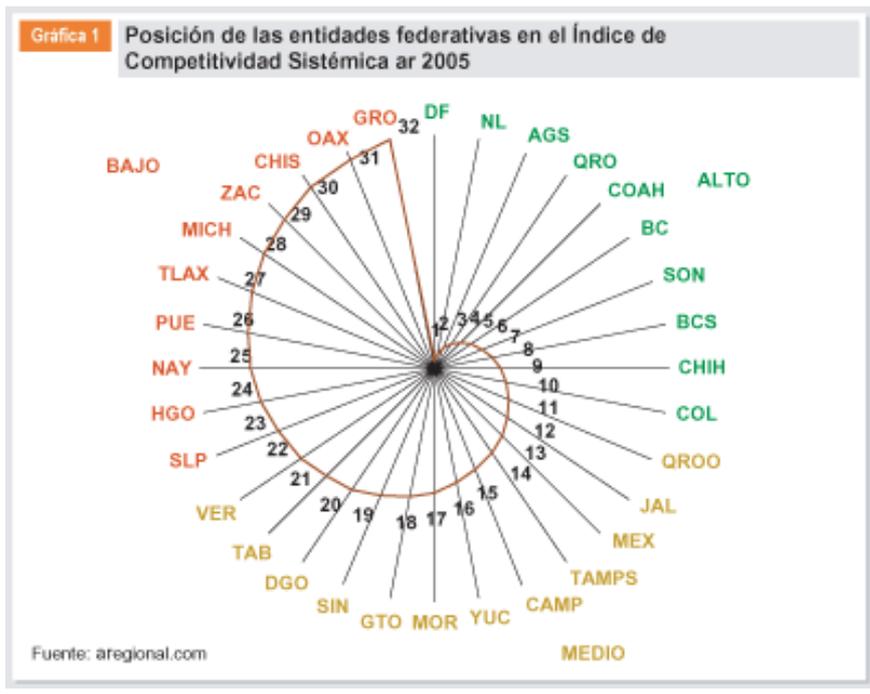
Nivel	Factores	Indicadores y variables
Micro personal	2	3
Micro empresarial	4	9
Meso	7	17
Macro	4	12
Meta	4	14
Internacional	3	3
Total	24	58

Fuente: aregional.com

Resultados

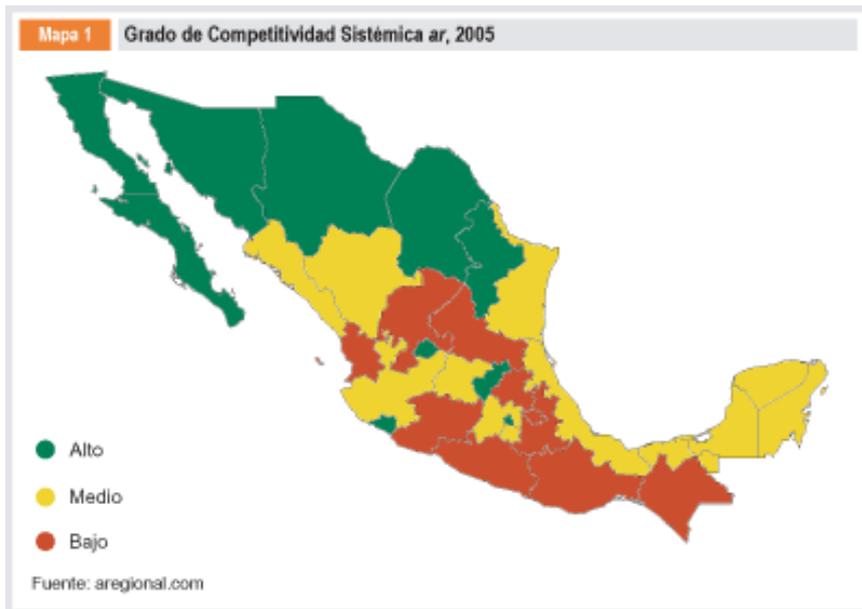
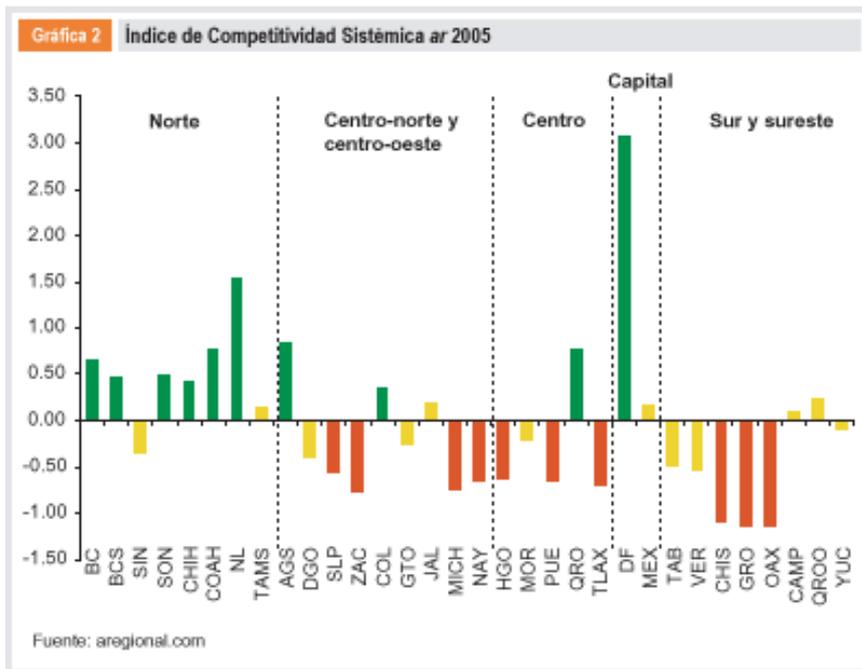
a) Competitividad Sistémica Estatal

En la gráfica 1 se muestra la posición de las 32 entidades federativas en el ICSar 2005. Cuanto más cercanas al vértice del esquema se encuentran las entidades federativas, ocupan las posiciones más competitivas. Como se aprecia, en los 10 primeros lugares se ubican, con un grado alto de Competitividad Sistémica: Distrito Federal, Nuevo León, Aguascalientes, Querétaro, Coahuila, Baja California, Sonora, Baja California Sur, Chihuahua y Colima. En el extremo opuesto se encuentran, en las últimas 10 posiciones y con un grado bajo de Competitividad Sistémica: Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Michoacán, Tlaxcala, Puebla, Nayarit, Hidalgo y San Luís Potosí.



En la gráfica 2 se muestra el valor del ICsar 2005 según la ubicación regional de las entidades federativas⁴. Esta gráfica es útil para describir el patrón regional de la Competitividad Sistémica en México. Como se aprecia, existe un claro patrón regional de competitividad sistémica caracterizado por un alto desempeño de las entidades del norte (con excepción de Sinaloa y Tamaulipas), así como el Distrito Federal, Aguascalientes, Colima y Querétaro; el resto de entidades federativas muestra grados medios y bajos de Competitividad Sistémica.

En el mapa 1 se muestra la geografía de la Competitividad Sistémica en México, corroborando con claridad el patrón regional antes descrito: un alto grado de competitividad de las entidades de la frontera norte y el Distrito Federal, junto con Aguascalientes, Querétaro y Colima. Como se observa, los grados bajos de Competitividad Sistémica no son exclusivos de las entidades del sur y sureste, se extienden a algunas entidades del centro y centro-norte del país.



1 Adicionalmente, una parte creciente de estos ingresos provienen de las ventas de petróleo, lo que ha hecho muy vulnerables las finanzas del sector público ante la naturaleza no renovable de este recurso y ante la volatilidad de su precio en los mercados internacionales.

2 Cabe señalar que el concepto de Competitividad Sistémica tiene su origen en el Instituto Alemán de Desarrollo (GDI, por sus siglas en inglés: German Development Institute), al cual se le atribuye una amplia serie de trabajos relacionados con el tema a escala internacional. Ver por ejemplo, Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D., y Meyer-Stamer, J. (1994). “Competitividad Sistémica: Competitividad Internacional de las empresas y políticas requeridas”, Berlín, 1994. A partir de estas contribuciones, aregional.com ha adaptado la metodología a la realidad mexicana, realizando esfuerzos para cuantificar la Competitividad Sistémica a escala de las entidades federativas.

3 Los seis niveles de Competitividad Sistémica considerados en el presente estudio surgen de los cuatro niveles propuestos por el Instituto Alemán de Desarrollo: micro-empresarial, meso, macro y meta, a los cuales aregional.com les ha adicionado los niveles micro-personal (precedente al micro-empresarial) e internacional (posterior al metaeconómico).

4 Con fines ilustrativos, en la gráfica 2 se ha considerado la siguiente clasificación regional de las entidades federativas: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas (Norte); Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Nayarit (Centro-norte y centro-oeste); Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala (Centro); Distrito Federal y Estado de México (Capital); Tabasco, Veracruz, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Campeche, Yucatán y Quintana Roo (Sur y sureste).

aregional.com[®]